

ARTÍCULOS

La comunidad LGBTI y la reproducción social



Manuel Brandazza. Isla se eleva, perteneciente a la obra “Me atravesaba un Río”. Platos de cerámica bordados al crochet bañados en barro + dibujo esgrafiado acabado con barniz marino. 2023.

La comunidad LGBTQ+ y la reproducción social

Rocío F. Gómez Marra

UNTREF

Es docente y traductora de inglés. Actualmente cursa la Maestría en Estudios y Políticas de Género en la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Desde su adolescencia ha militado en agrupaciones LGBTQ+. En 2019 publicó el libro Visibilizando lo invisible: el porqué de los cambios en las lenguas en tanto cuestiones de género junto con la Licenciada Paola Bica.

Contacto: rociofgomez@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Reproducción social**LGBT**Gay**Trans**Trabajo*

En los ámbitos académicos, es moneda corriente encontrar referencias a “mujeres y disidencias”, “mujeres y LGBT+”. Sin embargo, las investigaciones raramente analizan las idiosincrasias propias de estos colectivos y suelen representar gestos simbólicos de inclusión. Estos gestos son vacíos y afectan a las poblaciones que pretenden representar, ya que ignoran las condiciones de estos grupos y, por consiguiente, no son capaces de determinar las necesidades que le son propias. Los textos que hablan sobre la reproducción social no son la excepción.

En este artículo, se intentarán determinar las características propias de cada colectivo con respecto al trabajo doméstico y la crianza de los niños. Para eso, se analizarán trabajos que exploren los casos de las mujeres trans y travestis, hombres trans, personas no binarias, parejas de hombres gay y parejas de lesbianas. Se tendrán en cuenta, además, los alcances de la Ley de Cupo Laboral Travesti Trans, sancionada en junio de 2021.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Social Reproduction**LGBT**Gay**Trans**Work*

In academic spheres, it is not uncommon to find references to “women and sexually dissident people” and “women and LGBT+”. Nevertheless, researchers rarely analyze the idiosyncrasies of these marginalized groups and often include these terms as symbolic gestures of inclusion. These gestures are empty and affect the populations they intend to represent, given that they ignore the conditions of said groups and, in consequence, are unable to determine their needs. Texts referring to social reproduction are not the exception.

In this article, we shall attempt to determine each groups’ specific characteristics regarding domestic service and the raising of children. For that purpose, we shall analyze works exploring the cases of trans women and travestis, trans men, non-binary people, gay couples and lesbian couples. Furthermore, we shall study the scope of the Ley de Cupo Laboral Travesti Trans (Trans Quota Law), passed in June 2021.

Introducción

Las personas del colectivo LGBTTNBIQA+¹ a menudo son mencionadas en textos académicos junto a las mujeres cis² como grupos oprimidos, ya sea por el patriarcado, el capitalismo o la raza, entre otros factores. Sin embargo, rara vez son más que un apéndice: en la mayoría de los casos, poca o nula investigación está dirigida a ellos. Los matices y particularidades propias de las disidencias sexogenéricas casi nunca suelen ser tenidos en cuenta.

Esta omisión puede ser entendida desde la diversidad de situaciones y opresiones que experimenta la comunidad, que incluye una amplia gama de condiciones específicas de sociabilidad y autopercepción; desde hombres y mujeres cisgénero que se relacionan con personas de su mismo género, hasta personas trans y no binarias.

En el siguiente trabajo, se intentará dar cuenta, en términos generales, de cómo ha moldeado y continúa moldeando la reproducción social la vida de distintos grupos LGBT+ en el mundo y específicamente en la Argentina, mediante el análisis de trabajos referidos a dicha temática. Para esta tarea, se dividirá de manera estratégica a la comunidad en las siguientes categorías, nunca olvidando la heterogeneidad propia de cada grupo:

- Parejas cis:
 - de mujeres
 - de hombres
- Personas trans:
 - Mujeres trans, travestis y otras feminidades no cisgénero
 - Hombres trans y otras masculinidades no cisgénero
 - Personas no binarias

Breve estado de la cuestión

En los años '70s se experimentó un estallido teórico feminista que entró en diálogo con la teoría marxista. Distintos sucesos como la revolución cubana, diez años antes, el mayo francés de 1968 y la rebelión de Stonewall en 1969 instalaron en la sociedad la ilusión de un mundo más igualitario y liberado del control de los grandes capitales. Es en este contexto que surgieron teóricas feministas como Silvia Federici, Mariarosa Dalla Costa y Angela Davis, quienes investigaron las relaciones de poder entre género, clase y raza y pusieron de manifiesto la necesidad de estrategias que consideraran las imbricaciones específicas de estos aspectos y sus consecuencias en las vidas de las mujeres (cis heterosexuales).

Teóricas como Federici han señalado la importancia del rol de las mujeres en el sostenimiento de nuestra sociedad, en oposición al marxismo tradicional, que no consideraba que el trabajo reproductivo fuera de valor, sino que el salario parecía ser la única "herramienta mediante la que gobierna y se desarrolla el capital, es decir,

1 Lesbianas, gays, transgénero, travestis, no binarios, intersex, queer, asexuales/arromántiques. En adelante "LGBT+".

2 Persona cuyo género coincide con el asignado al nacer.

que el cimiento de la sociedad capitalista ha sido la implementación del salario obrero y la explotación directa de las y los obreros.” (Federici, 2018: 21).

Para ella, las mujeres (cis, heterosexuales, casadas, con hijos) “producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo.” (Federici, 2018: 26).

Tiempo después, Monique Wittig, sirviéndose de estas bases, postularía que las lesbianas no son mujeres, ya que para ella, “es la opresión la que crea al sexo y no al revés.” (Wittig, 1992: 22). El presente análisis discutirá este concepto en el apartado de la homorrelacionalidad femenina, teniendo en cuenta los aportes de un grupo activista enmarcado en la lucha por el salario por el trabajo doméstico: *Wages Due Lesbians*.

La situación de las personas LGBT+

Las investigaciones específicas sobre la reproducción social en el caso de personas del colectivo son realmente escasas. En algunos casos, no existen trabajos sobre Argentina ni América Latina, por lo cual se ha recurrido a bibliografía de otros países como Inglaterra.

En estas investigaciones, encontramos matices específicos según género y sexualidad que son importantes de mencionar. Se detallan a continuación, delimitadas por estas categorías:

- Parejas cisgénero: Homorelacionalidad masculina

A primera vista, de acuerdo con las investigaciones consultadas, parecería haber más igualdad en las parejas homosexuales masculinas que en las heterosexuales. Según Sarah Baiz e Ignacio Abarca Saavedra, en su ensayo *Distribución del trabajo doméstico en hogares de parejas de hombres gay*, el trabajo doméstico y de cuidado se distribuye de una manera más igualitaria. Citando trabajos previos, señalan que “se explica la división de trabajo doméstico con base en las preferencias, habilidades y disponibilidad horaria de cada integrante de la pareja” (Baiz, Saavedra, 2022: 605). Esto implica un primer corte con respecto a cómo se distribuye la reproducción social en sus pares heterosexuales.

Según las parejas homomascullinas entrevistadas, se consideran distintos criterios para la distribución del trabajo doméstico: además de los ya mencionados, encontramos también el estado de ánimo y la disponibilidad de recursos. Sin embargo, éstas sólo son las impresiones que tienen los entrevistados y no necesariamente la realidad completa. Según los autores:

Por más que las parejas del mismo sexo mantengan un discurso igualitario en lo referente a la distribución del trabajo doméstico, la desigualdad es la realidad de muchos de estos hogares, la cual puede llegar a ser aceptada por las parejas sin mayor problema [...], incluso siendo valorada como una distribución justa pese a que sea evidentemente desigual. (Baiz, Saavedra, 2022: 612)

Además de lo ya expuesto, no debemos olvidar que en Argentina, como en el resto de las sociedades latinoamericanas, los roles de género en las relaciones homofílicas han estado históricamente marcados por los roles sexuales. Quien asume el rol “pasivo” es considerado como “femenino” y, por tanto, está naturalizado que se le asignen tareas más relacionadas a la feminidad y el trabajo doméstico: que sea “la esposa” de quien cumple el rol activo. Como establece Vartabedian Cabral:

En Brasil, como en otros países con herencia latina, la construcción de la feminidad y la masculinidad no se basan únicamente en el sexo biológico, sino también en las prácticas asociadas con la sexualidad. Es precisamente la organización y la distinción de los roles “pasivo” y “activo” en la interacción sexual que estructuran las nociones de masculinidad y feminidad, es decir, un hombre que mantiene relaciones sexuales con otro hombre no sacrifica su masculinidad siempre y cuando asuma el rol “activo” —como penetrador— en la relación. Por otro lado, quien asume una actitud “pasiva”, de “mujer”, ya sea en la interacción sexual como social, desvaloriza su propia masculinidad. (Vartabedian Cabral, 2014: 241)

Sin embargo, la década de los ‘80s representó un viraje de este modelo de homosocialización a uno considerado más igualitario, las relaciones gay/gay; es decir, dos personas con expresa atracción por los hombres que comparten esta identidad, más allá de los roles sexuales que desarrollan. Esta transformación no fue sino en detrimento de las tradiciones sexuales de nuestros países y con cierto desprecio hacia ellas, inserta en un contexto internacional socio-económico neoliberal, que comenzaba muy paulatinamente a absorber las identidades sexo-genéricas disidentes a su mercado. Con la aparición de establecimientos comerciales dedicados al público homosexual (principalmente masculino), como saunas, cines pornográficos, bares y boliches, se hicieron menos frecuentes los encuentros furtivos en teteras (lugares públicos como baños de estaciones) y el yire (o *cruising*, el pasearse por circuitos estratégicos para “levantar”). Estos espacios de socialización homosexual solían ser grandes equalizadores de clases sociales y, en ellos, a menudo se daban encuentros entre “locas”, que frecuentemente cumplían el rol pasivo, de clase media y media alta, y “chongos”, que cumplían el rol activo, de clases trabajadoras.

Insausti y Peralta mencionan en su *Cuaderno bibliográfico: Estudios sobre masculinidades y diversidad sexual en Argentina* que Perlongher, pese a haber estado hablando sobre Brasil:

describía (en *El negocio del deseo*) el pasaje del modelo de masculinidad estructurado alrededor de los polos “loca” y “chongo”, al modelo contemporáneo, basado en la figura del gay masculino y los efectos disciplinadores que la emergencia de esta figura, junto a las nuevas políticas basadas en la visibilidad (y que pretendían

legitimarse fomentando la masculinidad y la monogamia), tuvieron sobre los cuerpos de “locas” y “maricas”. (Insausti, Peralta, 2018: 94)

No es el propósito de este análisis determinar cuál forma de socialización resulta en una menor opresión o una división más equitativa de las tareas, pero sí se debe señalar que, más allá de los roles sexuales, la “feminidad” percibida afecta de manera clave las características de la reproducción social en las parejas homosexuales. Esto no sólo se da en las parejas masculinas, sino que según Baiz y Saavedra:

Asimismo, se ha observado que una mayor feminidad, tanto en hombres homosexuales como en mujeres lesbianas, se asocia a un aumento en las contribuciones de las tareas domésticas (Civettini, 2015). De manera análoga, Galindo Vilchis (2018) constató que en las familias homosexuales de hombres de la Ciudad de México hay una reproducción de patrones culturales de género, los cuales se traducen en la existencia de un rol masculino que es de quien provee económicamente y que generalmente no participa en el trabajo doméstico. (Baiz, Saavedra, 2022: 611).

- Parejas cisgénero: Homorelacionalidad femenina

Además de las similitudes con los hombres gays, el caso de las lesbianas reviste características propias. En las investigaciones realizadas sobre mujeres, encontramos una tendencia a la relacionalidad enfocada en la maternidad y que ésta necesariamente afecta los roles de género.

En una investigación realizada en Inglaterra a parejas de mujeres, *The Division of Household Labour by Lesbian Families Residing in the Northeast of England*, Patrick Mthombeni entrevista a distintas parejas homosexuales femeninas. Cuando se le pregunta a Lisa, una de las entrevistadas, qué significa ser madre, ella responde que “incluye roles tradicionales y normativos como ‘lavar y cocinar’, tareas domésticas no pagas que se asumen tradicionalmente como lo que ‘las mujeres hacen’.” (Mthombeni, 2020: 9).³

En el inconsciente colectivo, la crianza demuestra estar indivisiblemente vinculada con el resto de las tareas domésticas. A su vez, la inserción en el mundo laboral también genera diferencias en la distribución del trabajo reproductivo. Como dice Mthombeni:

En algunos casos, debido a que una de las cónyuges tiene un trabajo pago de tiempo completo y la otra trabaja medio tiempo o se queda en la casa a cuidar a su/s hije/s, la que está más tiempo en casa toma ‘posesión’ de las tareas domésticas y el cuidado de los niños.⁴ (Mthombeni, 2020: 10)

Ambos condicionantes se conjugan en el testimonio de otra de las entrevistadas:

3 La traducción es propia.

4 La traducción es propia.

[...] desde que adoptamos a James, he cocinado todos los días. [...] Pero en realidad no me gusta mucho cocinar... Ella [Connie] puede no saberlo, pero cocina mucho mejor que yo. Pero no lo hace muy seguido. [...] Porque cuando estoy en casa siento que... ella a veces llega tarde y no quiero que tengamos que comer a medianoche, ¿me explico? Y diría que antes [de tener a James] Connie cocinaba más que yo y quizás yo lavaba más, era mucho más igualitario. Ahora lo es mucho menos. Porque ahora estoy aquí y lo hago, le digo [la mira a Connie] ‘hacé más en la casa, ¡no hacés nada!’ Pero no es justo. (Mthombeni, 2020: 10).⁵

Es notable cómo muchas de estas mujeres están al tanto de las injusticias que se plasman en la distribución de las tareas domésticas y aun así las sostienen en su vida cotidiana. En ambos testimonios, las entrevistadas se dan cuenta de que están ocupando el lugar de “la mujer” (heterosexual) en sus relaciones y que eso trae aparejadas las desigualdades propias de ese tipo de relaciones. Vemos que la vida de la mujer que “se queda en casa” se ve absorbida y modelada por las demandas propias de criar a sus hijos. Recordemos que, a diferencia del trabajo asalariado, el trabajo doméstico no tiene un horario definido y nunca se toma vacaciones.

Otra particularidad a tener en cuenta es que, a menudo, cuando la reproducción social involucra la crianza de hijos, es determinante en la distribución de los roles quién es la progenitora biológica de le/s niño/s. Según Mthombeni:

Desde el nacimiento, algunas madres biológicas y no biológicas experimentan suposiciones normativas sobre qué es ser ‘madre’ en términos de quién gestó a los hijos. Como resultado, las madres no biológicas se ven afectadas al tener que negociar un terreno que crea un binario entre la ‘madre real’ y la ‘madre menos real’. [...] Esto no sólo modela las interacciones y las responsabilidades dentro de la casa sino también las interacciones dentro de la comunidad. (Mthombeni, 2020: 12)

Este proceso implica que los roles de género afectan a las parejas de lesbianas por partida doble: reducen a las madres gestantes a sólo ser madres, mientras que excluyen a las que no de la maternidad. Parece absurdo que incluso hoy, con las tecnologías relacionadas a la reproducción con las que contamos, la división siga apareciendo tan tajante. Sin embargo, no es la única forma en la que las mujeres detectan cómo el patriarcado las afecta. Las parejas lesbianas también expresaron sentir mayor escrutinio sobre la división de las tareas de reproducción que sus pares heterosexuales, ya que en el caso de las últimas, se espera (de por sí) que este trabajo recaiga en la mujer y no en el hombre.

En palabras de otra de las entrevistadas, “Creo que lo que Lisa decía sobre las familiares es que, básicamente, observan cómo realizas las tareas del hogar más que si fueras heterosexual; no cuestionan todo pero te sentís bajo un escrutinio mayor” (Mthombeni, 2020: 19).⁶

5 La traducción es propia.

6 La traducción es propia.

Podemos encontrar entonces una jerarquía y sexualización, especialmente en las relaciones femeninas en las que vemos un “determinismo biológico” (Mies) referido a quien gestó a los hijos.

Si bien, hoy en día, las relaciones homosexuales parecen captadas por el régimen homonormativo capitalista, es importante destacar que, dentro del movimiento por el salario por el trabajo doméstico, apareció un subgrupo llamado *Wages Due Lesbians*. En él, y a diferencia de lo que establecía Monique Wittig en *El pensamiento heterosexual*, expresaban que su homosexualidad no las eximía de las opresiones patriarcales de reproducción y que, al contrario, creaba opresiones específicas que estaban en la intersección del capitalismo, el patriarcado y la heteronorma. En uno de sus panfletos, citado por Nat Raha en *A Queer Marxist Transfeminism: Queer and Trans Social Reproduction*, menciona, entre otras:

- Tener que vivir con los salarios bajos de las mujeres o con beneficios para gente en la línea de pobreza
- Realizar el trabajo emocional y físico de amantes, amigos, familia... pero que nunca se tenga en cuenta porque ese tipo de relaciones no son “reales”
- Simular ser ‘heterosexual’ para obtener un salario de hombre
- Lidiar con el miedo de perder a sus hijos, sus trabajos, hogares, respeto⁷ (Raha, 2021: 101, 102).⁷

Estas lesbianas reconocían ya entonces la interseccionalidad de las opresiones y resaltaban problemáticas tales como el trabajo afectivo y el acceso al empleo formal. Este movimiento nos es de vital importancia para analizar las relaciones entre capitalismo, patriarcado y heteronorma. En palabras de Raha:

El avance teórico de *Wages Due* fue hacer visible que, por un lado, el trabajo no remunerado de las mujeres queer de mantenerse a ellas y a sus parejas vivas (y en el país) contribuye a una parte esencial de la economía, que incluye pero no se limita a la reproducción del poder de trabajo. Por otro lado, documentaron cómo las proscripciones de las sexualidades LGBTQ, su relacionalidad y vida también ejercía presión sobre las mujeres queer, situándolas en posiciones precarias y bajo escrutinio dentro del mercado laboral, la sociedad heteronormativa e incluso en subculturas queer. (Raha, 2021: 104).

Encontramos entonces que, de la misma manera que en las relaciones homomaculinas, la feminidad y la *percepción* de feminidad afectan seriamente el trabajo reproductivo y que los individuos femeninos y feminizados, además de las personas trans, las personas con discapacidades, los trabajadores sexuales y las personas racializadas siempre son quienes deben encargarse más fuertemente de este tipo de trabajo. Sin embargo, para Raha, esto no es un suceso inocente, sino que implica la falta de responsabilidad estatal:

⁷ La traducción es propia.

Este trabajo ocurre en ausencia de instituciones para el apoyo social y de la mano del ‘daño de las ideas misóginas sobre el trabajo de cuidados, donde las personas femeninas y mujeres deben cumplir un trabajo infinito de apoyo emocional gratuito’. (Raha, 2021: 107)

- La ¿falta? de conciencia de clase en las parejas homosexuales

En *The Politics of Everybody: Feminism, Queer Theory, and Marxism at the Intersection*, Holly Lewis explica que los líderes de la izquierda radical queer han argumentado por mucho tiempo que el movimiento por el matrimonio igualitario ha absorbido recursos que deberían haber ido a los miembros más vulnerables de la comunidad queer (Lewis, 2016: 233). Entre estos individuos, podríamos mencionar a los travestis, los trabajadores sexuales, los migrantes, las personas que viven con VIH-SIDA, las personas con discapacidades, entre otros. Se puede extrapolar esta cierta falta de conciencia de clase a ámbitos como el trabajo doméstico asalariado en hogares homoparentales. En este sentido, vemos la importancia de la externalización (*outsourcing*) al momento de distribuir el trabajo doméstico, además de los servicios de delivery.

En el estudio de Baiz y Saavedra (realizado a hombres homosexuales), “Dos de las tres parejas tenían contratada a una persona externa para realizar el aseo en sus hogares una vez a la semana, y la pareja que no tenía una persona contratada, recibía la ayuda de la madre de uno de ellos.” (Baiz, Saavedra, 2022: 620).

Según los investigadores,

Contar con una persona externa encargada del trabajo doméstico favorece el desarrollo de un ambiente más equitativo y la flexibilidad en la organización, debido a que la cantidad de tareas por hacer es menor a lo necesario para la reproducción de la vida y, por lo tanto, la preocupación por el trabajo doméstico pasa a segundo plano (Baiz, Saavedra, 2022: 621).

Sin embargo, no se tiene en cuenta que estas personas encargadas de la reproducción social seguramente se encuentran en una posición más vulnerable que las parejas que contratan sus servicios, incluso en el caso de la “madre de uno de ellos”, que sin duda debe sumar el trabajo propio de su hogar al de su hijo.

En el caso de las parejas de lesbianas encuestadas en el otro estudio, se estableció que:

Al preguntarle a las participantes que se identificaban como clase trabajadora sobre la posibilidad de contratar ayuda doméstica y cuidado de los niños, la mayoría insinuó que “sería una pérdida de dinero y tiempo”. [Por otro lado] Las participantes que crecieron en hogares donde había ayuda doméstica paga tenían opiniones positivas sobre emplearla ya de adultas” (Mthombeni, 2020: 16).

Es decir que aquellas mujeres que crecieron con ayuda doméstica paga no se cuestionaban la idea de contratarla ellas mismas, al igual que sus pares masculinos. Por otro lado, quienes se identificaban como clase trabajadora no reconocían la carga real que implica el trabajo doméstico.

- **Personas trans: mujeres trans y travestis**

Históricamente, las travestis en Argentina se han visto obligadas a atender a ciertos estereotipos de género para poder insertarse (de una forma totalmente precaria) en la sociedad. Si bien no es el caso de todas, una gran cantidad ha debido recurrir al trabajo sexual como forma de subsistencia. Esta dinámica ha traído consigo muchas consecuencias, entre las cuales se encuentra una asimilación de los roles de género en sus relaciones románticas.

Nos dice Vartabedian Cabral:

Si con los clientes las travestis pueden desenvolver los dos roles sexuales, con los maridos la situación es diferente: definitivamente, el hombre de la casa no puede ser una bicha.⁸ [...] Estos novios, que inmediatamente se convierten en maridos simbólicos para las travestis, las controlan, las celan y, en algunos casos, pueden llegar hasta maltratarlas físicamente. Travestis que sueñan con una forma de vida siguiendo los roles de género más estereotipados, aceptan e, incluso, de alguna manera valoran esta situación de relativa indefensión en tanto "mujeres sumisas" frente a maridos violentos y viriles. Es por esto que las características masculinas de sus maridos son realzadas para, de forma contraria, acentuar sus propias fantasías vinculadas a la femineidad. (Vartabedian Cabral, 2014: 250)

Es en estas circunstancias que las travestis se ven particularmente perjudicadas por la intersección del patriarcado y el capitalismo. No sólo se ven obligadas a cumplir con la reproducción social (además de ser las proveedoras del hogar), sino que son víctimas de violencias propias de ser "las mujeres de". Si bien, según la autora, las travestis entienden la femineidad como un modo de "empoderamiento" (pág. 250), la vulnerabilidad social que atraviesan no cesa ni siquiera dentro de su hogar.

Por otro lado, continúa diciendo que estas relaciones no suelen durar. En las palabras de una de las entrevistadas:

Perdí tres años con mi marido, engañándome, creyendo que un día sería la ama de casa, que tendríamos un perrito... un poodle, y que tendríamos una familia: yo, él y el perro... cocinar, lavar, planchar... y la cosa no funcionó bien... esa no es nuestra realidad. Nuestra realidad es vestir 'nuestra camiseta', salir por ahí luchando y ostentar el cuerpo bonito, una cabeza saludable, dinero en la cartera si se puede acumular, viaje para europa... (Vartabedian Cabral, 2014: 250).

8 "Marica", en Brasil.

Según la investigadora, esta dinámica no es tan opresiva como suena, sino que es un acto deliberado por parte de las travestis, ya que son ellas quienes mantienen económicamente a sus “maridos”:

Considero que las travestis hacen un uso estratégico de ciertas características atribuidas a la feminidad porque, en realidad, tener un marido implica un acto de empoderamiento. Son ellas quienes los aceptan —y no a la inversa— y los mantienen económicamente. La gran mayoría de sus maridos no trabaja, de modo que vive exclusivamente de las travestis. (Vartabedian Cabral, 2014: 250).

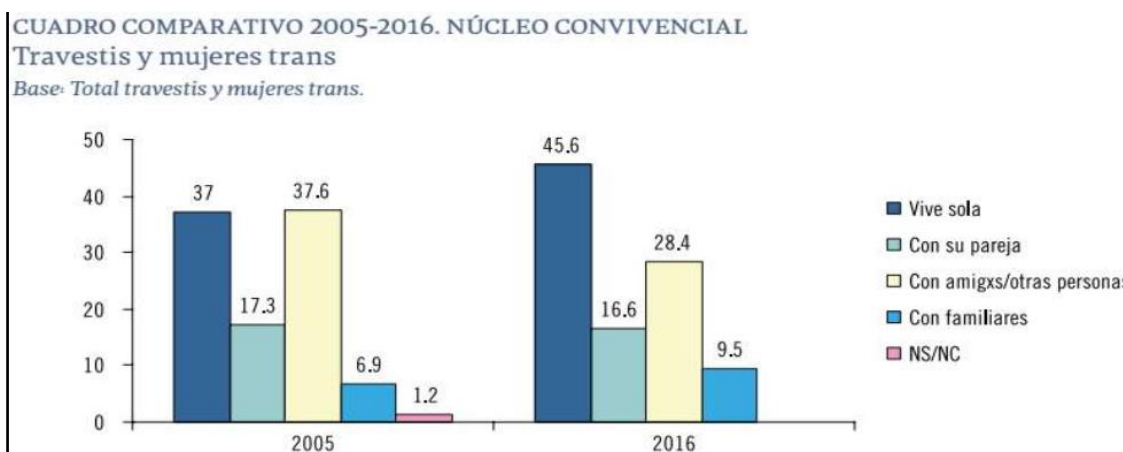
Pero, ¿es realmente esta situación favorable para ellas o es la mejor situación posible que han logrado obtener en una sociedad que las oprime como a pocos otros grupos? Para las travestis, como para las mujeres racializadas, tener un trabajo remunerado no las exime de un trabajo doméstico que deben desempeñar para sus “maridos”. En relación a las últimas, pero fácilmente aplicable al caso de las travestis, Angela Davis nos dice en *Mujeres, Raza y Clase* que “A pesar de que pocas veces han sido ‘sólo amas de casa’, nunca han dejado de realizar su trabajo doméstico. Así pues, han asumido la doble carga del trabajo asalariado y del trabajo en el hogar” (Davis, 1981: 228).

El estudio de las condiciones de vida de las mujeres trans y travestis es tarea difícil, debido que fue recién en el último censo (2022) que se preguntó específicamente por su identidad y la de otras personas por fuera de la cisnorma. Incluso en este caso, los resultados totales no son accesibles al público, por lo cual no es posible cruzar referencias sobre las condiciones de vida de la comunidad.

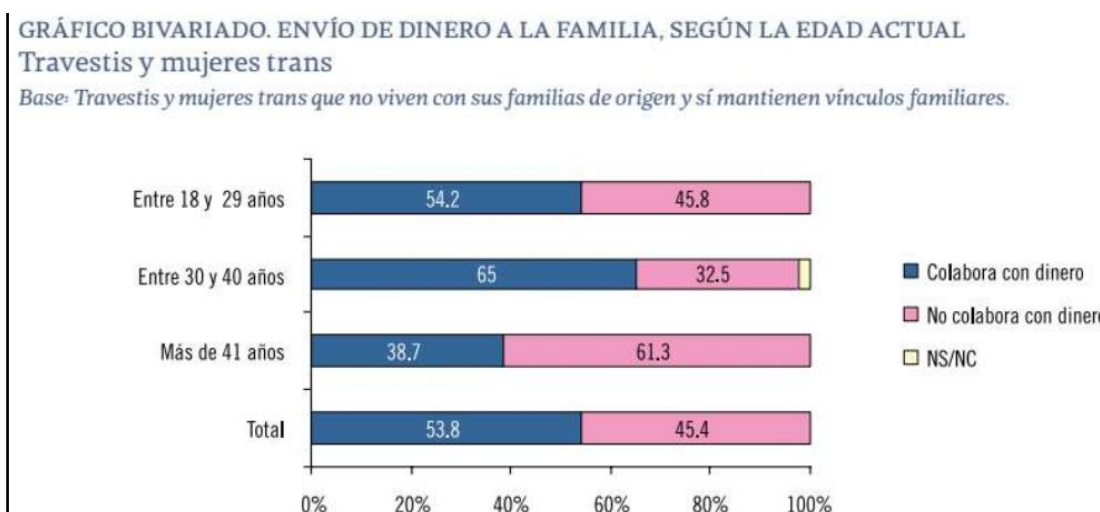
El estudio más importante llevado a cabo en la Argentina en este respecto ha sido el realizado por Lohana Berkins y Josefina Fernández, *La gesta del nombre propio*, una publicación realizada por la editorial de *Madres de Plaza de Mayo* en el año 2005. En ella se conjugan datos estadísticos, textos alusivos, fotografías y una lista de compañeras travestis fallecidas mencionadas durante la encuesta.

Diez años más tarde (4 años después de la sanción de la Ley de identidad de género) se publicaría *La revolución de las mariposas*, un informe que actualizó los datos recabados en *La gesta del nombre propio*.

En lo que corresponde a la convivencia, no hay diferencias desde 2005 hasta 2016 respecto de la cantidad que viven con sus parejas (pág. 105). Sí parece haber aumentado el número de quienes viven solas y ligeramente de las que viven con familiares en detrimento de quienes vivían con amigos u otras personas (pág. 106).



Sin embargo, un dato importante es el porcentaje de travestis y mujeres trans que no viven con sus familias de origen pero mantienen vínculos familiares y les envían dinero.

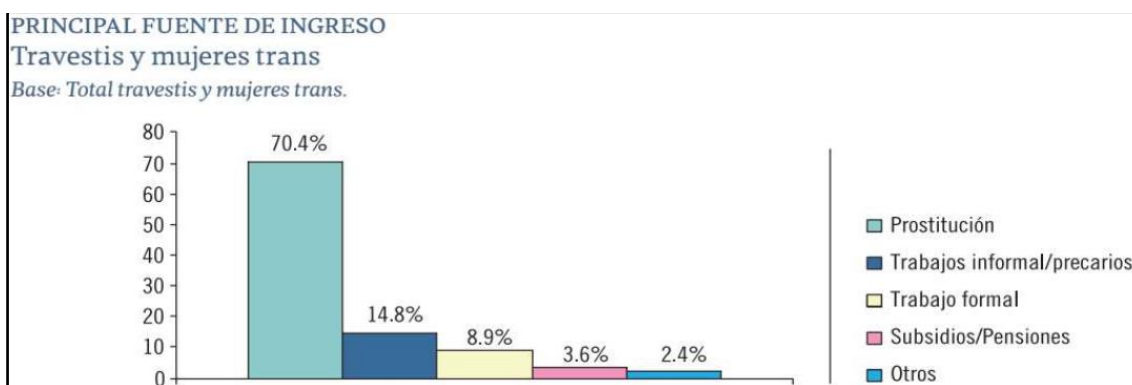


En total, más de la mitad de ellas colaboran con sus familias (pág. 115), situación comparable con las migrantes que envían remesas y que en ocasiones se encuentran captadas por la trata de personas.

Podemos sumar a estos datos los de la encuesta realizada en la Provincia de Buenos Aires (*Primer Relevamiento Sobre Condiciones De Vida De La Población Trans/Travesti De La Provincia De Buenos Aires*, 2019), en la que el 69,3% de las encuestadas fueron mujeres trans y travestis (pág. 6). En lo que respecta a hogar y vivienda, encontramos que casi la mitad son jefes o jefas de hogar, es decir, el principal sostén económico del hogar donde residen. Un cuarto de la población encuestada también dice aportar dinero (pág. 28).

De esta manera se observa que las mujeres trans y travestis no sólo se ocupan mayoritariamente de la reproducción social sino también aportan económicamente en sus hogares, lo que implica una doble jornada laboral.

Otro dato a destacar es la principal fuente de trabajo de esta población. Según *La revolución de las mariposas*, en 2016 el 70,4% aún tenía como principal fuente de ingreso la prostitución, además de un 14,8% que decía tener otros trabajos informales o precarios (pág. 45). Estos números son realmente alarmantes y hablan de la precariedad (Butler) en la que se encuentra esta población. Una precariedad no sólo individual sino profundamente estructural. Una precariedad como modo de gobierno, en el que las mujeres trans y travestis se ven obligadas a “ofrecer su obediencia” dentro del sistema capitalista por una seguridad mínima, muy inferior a la ofrecida a las personas cis.



Podemos ir incluso un poco más allá y hablar del trabajo afectivo que conlleva la prostitución. Además de las vulneraciones específicas (el clima, las enfermedades venéreas, la indefensión ante los clientes, etc.), se ven en la obligación de cumplir con un componente crítico del biocapitalismo: el trabajo afectivo. Escuchar a sus clientes, empatizar con ellos, responder a sus necesidades son parte de su trabajo y una muy importante. Como dice Morini en *Por amor o a la fuerza*, “Es al mismo tiempo un ‘trabajo útil’ (a veces incluso cuestión de vida o muerte) y ‘social’, en tanto que necesario para los demás y válido en todas las sociedades.” (Morini, 2014: 141).

- Personas trans: masculinidades trans

En el caso de los hombres trans, los datos son más escasos pero algo más positivos: “el 85% de quienes fueron encuestados dijo contar con un trabajo: el 48,5%, de carácter informal; el 36,4%, formal, y el 15% restante vivía de la ayuda familiar” (2017: 45). A diferencia de las feminidades, sólo un 23,5% colabora monetariamente con su familia (115). Con respecto a la convivencia, el 42,5% vive con su pareja, mientras que el 36,4% viven en familia. No hay información sobre quiénes realizan las tareas domésticas.

Los datos recabados sobre masculinidades trans suelen ser menores que los de las feminidades trans, por lo cual no contamos con la suficiente información para poder obtener más conclusiones. La información brindada por el censo nacional de 2022 tampoco aclara cuántas de estas personas realizan trabajo doméstico en sus hogares.

- Personas trans: identidades no binarias

Según el censo de 2022, un 0.08% de la población del territorio argentino se identifica como no binarie, es decir, 37.330 personas. Por otro lado, según la encuesta de provincia de Buenos Aires, representan el 8,4% de la población encuestada (únicamente personas no cisgénero) (2019: 12).

Los únicos datos con los que contamos son que les no binaries tienen un mayor porcentaje de deserción escolar que las masculinidades trans, pero menor que las feminidades y que son quienes menos atención y menor adopción de medidas pertinentes en casos de haber sufrido distintos tipos de violencias.

Demás está decir que la falta de información sobre este colectivo (así como el de las masculinidades trans) les pone en una situación de vulnerabilidad muy grande, ya que no se pueden plantear políticas públicas ni análisis sobre la calidad de vida de estas personas sin datos concretos que orienten las acciones necesarias.

- Ley de cupo laboral TTNB

Un hito no menor en estos últimos años fue la sanción de la *Ley nacional de Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgéneros “Diana Sacayán-Lobana Berkins”* (N.º 27.636). En su artículo 5 se establece que el Estado Nacional “debe ocupar en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) de la totalidad de su personal con personas travestis, transexuales y transgénero, en todas las modalidades de contratación regular vigentes” (2021).

Como es de esperar, nada dice esta ley de trabajo reproductivo que las personas deberán realizar más allá del trabajo asalariado.

Por otro lado, según *fund.ar* (una organización dedicada al estudio, la investigación y el diseño de políticas públicas), al 09/07/22 (un año de la sanción), se contrató menos del 6% de lo determinado por la ley. También se expresa que “El 91% de las contrataciones se dio en Buenos Aires”, lo cual implica que, en el resto de las provincias, la situación es aún peor. Por último, sólo el 16% de las personas que ingresaron tiene un contrato de planta permanente, lo que atestigua la alta precariedad del poco trabajo al que pueden acceder las personas TTNB.

Conclusiones

Como hemos visto en durante este recorrido, las personas del colectivo LGBTQ+ se ven afectadas por el patriarcado y el capitalismo de maneras específicas que no son tenidas en cuenta por la mayoría de los estudios que las mencionan como víctimas de los mismos. Este análisis ha intentado brindar un breve pantallazo por las opresiones propias de las distintas identidades sexo-genéricas, que muchas diferencias han demostrado tener al interior de los colectivos.

Mientras que las parejas cis de hombres y de mujeres guardan bastantes similitudes, estas últimas muestran sus propias idiosincrasias, en particular a lo referido a la crianza de sus hijos. Otro diferencia fueron las opiniones esgrimidas

con respecto a la contratación de empleadas doméstiques para aliviar su propia carga reproductiva.

Por otro lado, las mujeres trans y travestis suelen encontrarse en situaciones particularmente precarias ya que, además de ocuparse íntegramente del trabajo doméstico, son en gran medida los sostenes económicos del hogar e incluso aportan monetariamente a sus familias de origen.

Sobre los hombres trans y personas no binarias no se ha podido obtener conclusiones debido a la falta de información sobre dichos colectivos.

En resumen, las menciones al “colectivo LGBT+” en la mayoría de las investigaciones sobre reproducción social no dejan de ser simbólicas e ignoran las realidades materiales de aquellas personas sobre las que pretenden hablar. Sin estos datos, no es posible la elaboración de políticas públicas que apunten a solucionar o aliviar las dificultades que atraviesan estos colectivos.

Bibliografía

- BERKINS, LOHAHA & FERNÁNDEZ, JOSEFINA. *La gesta del nombre propio*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- BAÍZ, SARAH & ABARCA SAAVEDRA, IGNACIO. “Distribución del trabajo doméstico en hogares de parejas de hombres gay”. *Estudios Demográficos Y Urbanos*. Ciudad de México: El Colegio de México, A.C., 2022.
- BUTLER, JUDITH. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- DAVIS, ANGELA. *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Ediciones Akal S.A, 1981.
- De Estadística Y Censos, I. N.. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados provisionales*, 2023.
- FEDERICI, SILVIA. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2018.
- FundAr. *El derecho al trabajo*. <https://fund.ar/publicacion/el-derecho-al-trabajo/>, 2023.
- INSAUSTI, SANTIAGO JOAQUÍN & PERALTA, JORGE LUIS. “Cuaderno bibliográfico: estudios sobre masculinidades y diversidad sexual en Argentina”. *Anclajes*, vol XXII, n° 3, setiembre-diciembre, 2018.
- LEWIS, HOLLY. *The Politics of Everybody: Feminism, Queer Theory, and Marxism at the Intersection*. Londres: Zed Books Ltd, 2016.
- Ley nacional 26743 de 2012. *Ley de Identidad de género*. 9 de mayo de 2012.
- Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *La revolución de las mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Buenos Aires, 2017.
- MORINI, CRISTINA. *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.
- MTHOMBENI, PATRICK & CASEY, MARK E. “The division of household labor by lesbian families residing in the northeast of England”. *Journal of GLBT Family Studies*. 2020.
- RAHA, NAT. “A Queer Marxist Transfeminism: Queer and Trans Social Reproduction”. *Transgender Marxism*. Reino Unido: Pluto Press, 2021.
- Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. *Primer Relevamiento Sobre Condiciones De Vida De La Población Trans/Travesti De La Provincia De Buenos Aires*. Buenos Aires, 2019.
- VARTABEDIAN CABRAL, JULIETA. “Sobre travestis, clientes y maridos: género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo”. *Revista de Antropología Social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- WITTIG, MONIQUE. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial EGALES, S.L., 1992.